

UNA NOCHE EN EL PARAÍSO

(Cuento antiguo italiano recogido por Italo Calvino y adaptado a la Biocosmología, rimándolo forzosamente a canto de ciego por Pedro F. González Díaz)

**Esténme atentos señores
No presten atención al Sol
Que tengo una buena historia
Sobre el Tiempo y el Amor.**

**En una aldea del Friule
Que es famosa y que existió
Dos tan amigos hubo
Que el uno al otro juró
Que el que primero casare
De padrino tomaría
Al que aún no se casó.**

**Pasado el tiempo que hubo
Uno de ellos se murió
Y el otro que a casarse iba
Triste y dudoso quedó.
No sabiendo lo que hacer
Acudió a su confesor.**

**El confesor hombre sabio
Sabiamente aconsejó:
“Debes cumplir tu palabra
y, aunque muerto, invítalo
invócalo ante su tumba
y él dirá si viene o no”.**

**Acogiéndose al consejo
De su sabio confesor
Al sepulcro de su amigo
Habló el joven en alta voz
Y el juramento que hicieran
Al difunto recordó:**

**“Amigo voy a casarme
y según recuerdo yo**

**tú has de ser mi padrino
para certificar mi amor”**

**Abríose la tumba y de ella
Su amigo intacto salió.
Buen difunto sonriente
Que de esta manera habló:**

**“Debo cumplir mi promesa
pues si no la cumplo yo
temo que al Purgatorio
- que para tal fin se creó –
el gran Dios me mandaría.
Iré pues, amigo mío,
Desde el polvo al vivo amor.”**

**Entre grandes alegrías
La boda se celebró
Y en el convite el difunto
Muchas historias contó.
Más de lo que en el Paraíso vido
Ni a referirse llegó.**

**Cuando se acabó el banquete
A altas horas del sol
El buen difunto a su amigo
De esta manera habló:**

**“Acompáñame a la tumba
ya que te hice el favor.
Allí nos despediremos.
Yo volveré al Paraíso y tú al amor”.**

**Y fue el novio al cementerio
Después que a su esposa besó.
Y ya frente a la sepultura,
Armándose de valor,
Hizo la ansiada pregunta:
“¿Cómo se vive con Dios?”.**

**Estremecido el difunto,
demudada su color,
abrazándose a su amigo,**

bien oiréis qué respondió.

**“A este lado del sepulcro
Nada puedo decir yo,
Más si vinieras conmigo
Antes del primer albor
Tú también conocerías
Maravillas del Señor.
Sólo una cosa te digo:
que para llegar hasta Dios
Habrás de viajar muy deprisa
Casi como un rayo de Sol.”**

**Abríose de nuevo la tumba
Y el vivo al muerto siguió
Por Generalifes de ensueño
Al Paraíso de Dios:**

**Un palacio de cristal
Y ángeles alrededor
Tocando tan bella música
Que el desposado escuchó
A los sonos que marcaba
El barbudo pescador.**

**Llegaron luego a un jardín
Con árboles de verdor,
Y pájaros que cantaban
Lores al creador.
Y ángeles enamorados
Y estrellas de buen olor.**

**Viajaron al Universo
Que es la magna creación
Donde, asombrado y placente
El joven esposo voló
De una estrella a otra estrella
De una Galaxia al Sol.**

**Más recordando a su esposa
En el tiempo reparó**

**Más de tres horas llevaba
Contadas por su reloj.
Y por amor a su esposa
a su amigo así habló:**

**“Debo volver enseguida
a mi mundo y a mi sol
Mi esposa me está esperando
Para la noche de amor”**

**Contestar hubo el difunto
Quién esta respuesta dio**

**“Hay mucho que ver aún
pero te comprendo y yo
hasta el borde del sepulcro
te acompañaré. Luego
nos diremos adiós.
Sólo una cosa te digo:
que para dejar a Dios
Has de viajar muy deprisa
Casi como un rayo de Sol.”**

**Cuando salió de la tumba
De su asombro no salió.
Era un nuevo cementerio
Que nunca reconoció.
Ni reconocer podría
La ciudad que luego vio:
Palacios, luces, tranvías
No la aldea en que vivió.
Y hablando consigo mismo
A sí mismo preguntó:**

**“¿Dónde el diablo me trajo?
¿Quién fue el que me guió?
¿Cómo se viste esta gente?
¿Qué ha sido lo que pasó?”**

**Se tropieza con un viejo
Estando en tal confusión
“Caballero – le pregunta –**

**¿Esta aldea es ...?.
Dígame si o no”.**

**El viejecillo enigmático
Bien veréis que respondió**

**“Has acertado en el nombre.
Pero es ciudad, aldea no”.**

**“¿Y dónde queda la casa
del que ayer se casó?”**

**A la pregunta del joven
El viejecillo no dudó
Y entornando sus ojillos
De esta forma contestó:**

**“Soy sacristán eficiente
y puedo jurar por Dios
que ayer día no hubo boda
ni de pobre ni señor”**

**“¿Pero yo ayer me casé!”
y el joven entonces contó
sus viajes por el Paraíso
y sus encuentros con Dios.**

**El sacristán reducido
Al tic-tac de su reloj
Al joven desconcertado
Bien oiréis como le habló:**

**“Sueña usted querido joven
y yo se lo que soñó.
Es una historia muy vieja
La del novio que siguió
A su compadre a la tumba
Y nunca jamás volvió.
Su novia murió de pena...”**

**“¿Pero si el novio soy yo!
Y apenas tres horas hace
Que mi boda se cerró.**

**Mi esposa me está esperando
¡ Lo juro por mi reloj !”**

**El viejecillo extrañado
Lo miró fijo y pensó
“¡Qué lastima el ser tan joven
y no tener corazón!”.
Luego decidió que hacer
Bien oiréis que decidió:**

**“Te llevaré hasta el Obispo
para que te de razón.
Que obispo hay ahora
Donde párroco mandó”.**

**Como todo obispo el obispo
De sus libros mano echó.
E incrédulo y sonriente
aquellos nombres buscó.
Se remontó muchos años,
Cien, doscientos,... ¡qué se yo!
Y al llegar a los trescientos
Un legajo apareció
Que aunque roto y amarillo
Sus nombres claros mostró.**

**Abriendo mucho sus ojos,
Y hablando con estupor
Triunfante el viejo prelado
El legajo levantó:**

**“Hace ya trescientos años
- dice aquí y sabía yo -
que en el campo de los santos
un joven desapareció.
Y su esposa que lo amaba,
Loca, murió de dolor.
¡Lee aquí si no me crees!...”**

**Y aquél viajero del tiempo
El viejo papel leyó
Y sin color en el rostro
Sus nombres allí leyó.**

**El Obispo que era listo
Y de natural mandón
Quiso sustentar su oficio
Y al joven le conminó:**

**“¡Cuéntame, cuéntame joven,
dime sin dilación
las maravillas del cielo,
si es fácil te den perdón.
Si el saber mucho te ayuda
O es más bien cosa de amor.
Dime en suma, triste joven,
si es muy severo el Señor.”**

**Pero un legajo amarillo
Es mala suerte en teatro.
Y el joven tomó el color
Del legajo aterrador
Y allí mismo se murió
Sin contar palabra alguna
De sus encuentros con Dios.**

**Y aquí se acaba la historia
De un juramento que dos
Por amistad y por cautela
Convirtieron en dolor.**

**Si han gustado del cuento
Y otro día quieren otro
Lleven monedas al cuenco
Y hagan medrar al sin ojos**